

Departamento de Investigaciones
Boletín de Coyuntura
Año 2, Número 6
Octubre de 2002
La Nueva Cuestión Social en Argentina

Educación formal y calificación laboral ¿Cómo se compatibilizan en el mercado?

1. Introducción

El presente Boletín tiene su antecedente en *Empleo y Capacitación*¹ donde se discutió la correspondencia entre niveles de educación formal y calificación.

En este nuevo trabajo, se retoman datos de la década del 90 y se los compara con los correspondientes a la onda del mes de Mayo del año 2002 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)², para la población del Gran Buenos Aires.

De este modo, pudimos construir una serie histórica que permite analizar la evolución de la problemática que nos convoca en este número, desde el año 1991 para el conglomerado más poblado de la Argentina.

Cuando se reflexiona acerca del proceso de trabajo, en términos individuales, una de las preguntas que surge es ¿cómo produce el trabajador?. Es decir, el interrogante apunta a dilucidar las tareas e instrumentos que juegan en dicho proceso. A partir de allí, puede verse que el ¿cómo se produce? implica la jerarquía, la tecnología y la CALIFICACIÓN involucradas en la estructura ocupacional.

La calificación refiere a la complejidad de la tarea realizada. Está claro que para enfrentar exitosamente esa complejidad el trabajador tiene que contar con ciertas habilidades y conocimientos adquiridos, o bien a partir de la educación formal, o bien a partir de la propia experiencia. Con lo cual queda claro que la educación formal no

¹ Ver La Nueva Cuestión Social en Argentina. Boletín de Coyuntura Trimestral (UCES). Año I N° 2. Julio – Setiembre de 2000.

² La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional e intercensal que se desarrolla en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) desde 1972. Dicha encuesta releva actualmente información socioeconómica, en 28 aglomerados urbanos del país. Utiliza para ello un cuestionario familiar (con datos de la vivienda y características demográficas del hogar) y un cuestionario individual (con datos laborales, de ingresos, de educación y de migraciones de cada uno de los componentes del hogar). Los relevamientos se realizan en dos momentos: Mayo y Octubre, aunque en alguna oportunidad se llevó a cabo, también, en el mes de Agosto.

constituye la única fuente de calificación, aunque sea la que tenga mayor peso, especialmente cuando se trata de la adquisición de cualificaciones técnicas específicas.

Tal como lo establece el Clasificador de Ocupaciones de la EPH³, la complejidad de la tarea se desagrega en cuatro categorías, a saber:

- 1) Ocupaciones de calificación profesional: se aplican a objetos complejos, hacen uso de tareas innovadoras, implican conocimientos adquiridos por capacitación formal específica.
- 2) Ocupaciones de calificación técnica: utilizan equipos complejos, procesos que implican conocimientos teóricos. Requieren conocimientos específicos adquiridos por capacitación formal o experiencia equivalente.
- 3) Ocupaciones de calificación operativa: utilizan equipos de cierta complejidad y realizan tareas de cierta variedad. Requieren conocimientos adquiridos por capacitación o por experiencia laboral.
- 4) Ocupaciones no calificadas: utilizan instrumentos simples y realizan tareas de escasa diversidad. No requiere habilidades o conocimientos previos.

La otra variable que analizamos en este trabajo es la educación formal⁴, medida en su nivel ordinal. El nivel de educación formal alcanzado es un indicador de los saberes y habilidades ocupacionales, especialmente, porque es el único dato sobre educación de que se dispone sistemáticamente en Argentina.

Entonces, al análisis de la relación entre calificación y educación formal permitirá tener una aproximación al (des)aprovechamiento del capital humano en el Gran Buenos Aires y, por consiguiente, de los niveles de subutilización (o sobreutilización) de la fuerza de trabajo ocupada.

2. La evolución de la relación Educación - Calificación

Un mayor nivel de educación incrementa las probabilidades de inserción en un mercado de trabajo caracterizado por altas tasas de desocupación⁵. Sin embargo, las mayores probabilidades de obtener un trabajo y la eventualidad de acceder a él no

³ El Clasificador de Ocupaciones de la EPH es un instrumento clasificatorio del Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC).

⁴ La educación no formal no será analizada aquí, sencillamente porque no hay datos que nos permitan hacerlo dado que las fuentes estadísticas sólo nos permiten realizar cruces referidos a la escolarización formal.

⁵ Ver Características de la Población Desocupada. Boletín de Coyuntura (UCES) Año I N° 1. Abril – Junio 2000.

aseguran que exista correspondencia entre las habilidades y conocimientos (adquiridos formalmente) y la complejidad de la tarea que ese trabajador tiene que desarrollar. Es decir, la educación formal facilita la inserción, en el mejor de los casos, pero no la posibilidad de dar satisfacción a demandas profesionales o de realización, por parte del trabajador.

Según análisis técnicos fundamentados ⁶ la relación de correspondencia entre calificación y nivel educativo formal es la siguiente:

Calificación	Nivel educativo
No calificada →	Sin Instrucción y Primaria Incompleta
Calificación operativa →	Primaria Completa / Secundaria Incompleta
Calificación técnica →	Secundaria Completa / Terciario Incompleto y Completo / Universitario Incompleto
Calificación profesional →	Universitario Completo

Por otra parte, la combinación de las categorías de las dos variables arriba mencionadas dan por resultado tres situaciones:

a) Correspondencia: calificación de tareas se corresponden con el nivel de educación formal, tal como aparece *supra*.

b) Subcalificación o sobreeducación la calificación es inferior al nivel de educación formal. Se está en presencia de una subutilización de las potencialidades de la fuerza de trabajo.

c) Sobrecalificación o subeducación la calificación es mayor que el nivel de educación formal. Serían los casos en que los conocimientos y habilidades se adquieren a través de la experiencia o del sistema de educación no formal.

Si al fenómeno de la *no correspondencia* entre nivel educativo formal y calificación de la ocupación se lo analiza desde la perspectiva de la unidad productiva, las preguntas que cabe formularnos son ¿cuáles son los criterios de la empresa para demandar determinado nivel de calificación?, ¿por qué se incrementa la subutilización de las capacidades de la fuerza de trabajo ocupada, tal como aparece en los cuadros que siguen?.

⁶ Véase INDEC (1998) La calificación ocupacional y la educación formal: Una relación difícil?. Serie Estructura Ocupacional N° 4. Buenos Aires.

3. Una mirada a los datos

Una primera aproximación al tema nos lleva a analizar a la población ocupada según su calificación. Así tenemos, a partir del año 1991, los siguientes datos

Cuadro 1. Tipo de calificación ocupacional de la población ocupada. GBA. Mayo 1991, 1995, 1997 y 2002. Porcentajes

POBLACION OCUPADA				
	1991	1995	1997	2002
Total	100	100	100	100
No calificada	26.4	26.9	27.7	27.7
Operativa	45.7	44.0	44.3	44.2
Técnica	17.4	18.5	18.5	17.3
Profesional	9.2	9.8	9.8	10.0
Ignorada	1.3	0.8	0.8	0.8

Fuente: Los datos de 1991; 1995 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

Como puede observarse, la estructura de los ocupados en relación a la calificación no ha cambiado sustancialmente en los últimos once años. Con lo cual podemos inferir que las demandas de la empresa en relación al tipo de calificación de la fuerza de trabajo no se ha modificado. Este es un dato para tomar en cuenta porque mientras la población siguió una tendencia incremental respecto de su nivel educativo, la demanda de trabajo no daba señales de requerir mayores habilidades o conocimientos. Con lo cual, la reconversión de la fuerza de trabajo no aparece como una necesidad derivada de cambios en las formas de producción.

Veamos la situación de los ocupados en relación al nivel educativo formal alcanzado.

Cuadro 2. Distribución de la población ocupada según nivel educativo. GBA. Mayo 2002

Nivel educativo	Porcentaje de ocupados
Total	100
S/instrucción	
Primaria incompleta	6.4
Primaria completa	
Secundaria incompleta	41.3
Secundaria completa	
Terciaria incompleta	40.4
Terciaria completa	
Universit. Incompleto	
Universitaria completa	11.9

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Es relevante analizar la forma en que cada subpoblación, según calificación ocupacional, se distribuye al interior de los distintos niveles educativos.

Cuadro 3. Relación entre calificación y nivel educativo según nivel de calificación. Población ocupada. GBA. Mayo 1991, 1997 y 2002. Porcentajes

Nivel de calificación	Subeducación			Correspondencia			Sobreeducación		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002	1991	1997	2002
No calificada	-----	-----	-----	19.0	16.9	10.6	80.6	83.1	89.4
Operativa	11.0	7.6	7.0	61.3	56.2	49.6	28.0	35.6	43.4
Técnica	26.0	19.4	15.6	61.2	66.2	66.8	12.8	14.3	17.6
Profesional	38.6	30.7	28.0	61.4	69.3	72.0	-----	-----	-----

Fuente: Los datos de 1991; 1995 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

La serie histórica del Cuadro 3 permite observar, por un lado que la subeducación, es decir la cantidad de trabajadores que adquirieron conocimientos a partir de la experiencia laboral y no de la educación formal, pierde peso, especialmente en los niveles de mayor calificación. Por otra parte, continúa la tendencia al incremento de la sobreeducación, es decir, al desaprovechamiento de habilidades y/o conocimientos de la fuerza de trabajo.

Cuando se analiza la misma relación (educación formal – calificación ocupacional) pero a partir de subpoblaciones definidas por el nivel educativo formal alcanzado, tenemos los siguientes datos:

Cuadro 4. Relación entre calificación y nivel educativo según nivel educativo. Población ocupada. GBA. Mayo 1991, 1997 y 2002. Porcentajes*

Nivel educativo	Subcalificación			Correspondencia			Sobrecalificación		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002	1991	1997	2002
S/instrucción									
Primaria incompleta	-----	-----	-----	47.8	55.4	45.6	51.5	44.6	51.6
Primaria completa									
Secundaria incompleta	34.3	37.0	40.0	54.7	54.0	53.0	11.0	8.3	6.6
Secundaria completa									
Terciaria incompleta									
Terciaria completa	53.2	59.0	63.9	36.8	32.9	28.6	9.9	7.2	6.2
Universit. incompleto									
Universitaria completa	34.8	33.5	39.1	64.1	65.5	60.7	---	---	---

Fuente: Los datos de 1991 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

*Los porcentajes al interior de cada año no suman 100 porque no se han incluidos los desconocidos

El peso de los subcalificados, es decir, la cantidad de ocupados desarrollando tareas que demandan habilidades y conocimientos por debajo del propio nivel educativo formal se ha ido incrementando en los diez años de referencia. En el mismo sentido, los niveles de correspondencia han disminuido, con lo cual puede observarse el deterioro en términos de compatibilización de destrezas, conocimientos y habilidades adquiridas formalmente con el desempeño de tareas.

Nótese el alto porcentaje de subcalificados entre el grupo con secundaria completa hasta universitaria incompleta. Las habilidades adquiridas por esta subpoblación están claramente devaluadas en el mercado. Podemos hipotetizar que las innovaciones tecnológicas están sustituyendo al trabajo que demanda el tipo de cualificación que posee este grupo.

De ser así, queda claro que el mercado va imponiendo nuevos perfiles de trabajadores que el propio sistema educativo tendrá que encauzar e interpretar, en consonancia con el rumbo que tome el sector productivo.

Por otra parte, analizar la edad de la población ocupada en relación con los niveles de calificación puede resultar relevante a los efectos de discriminar subpoblaciones más vulnerables a la subutilización de sus capacidades

Cuadro 5. Calificación ocupacional según grupos de edad. Población ocupada. GBA Mayo 1991; 1997 y 2002. Porcentajes*

Grupos de edad	Calificación ocupacional					
	Baja**			Alta***		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002
14-24	86.2	83.8	86.0	12.2	13.6	12.7
25-34	68.6	69.3	71.9	29.0	30.0	27.4
35-49	66.7	67.6	66.8	32.4	31.8	32.2
50 y más	71.1	69.8	70.1	26.5	29.3	29.1

Fuente: Los datos de 1991 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

*Los porcentajes al interior de cada año no suman 100 porque no se han incluidos los desconocidos

** Calificación Baja: no calificados y calificación operativa

*** Calificación Alta: calificación técnica y profesional

El Cuadro 5 muestra la preponderancia de los trabajadores de “baja calificación” en todos los grupos de edad, aunque en el grupo de los más jóvenes su incidencia es mayor, quizás porque aún se están formando pero también por las altas tasas de desocupación en este grupo etario que hace que esta población acepte trabajos más allá de lo que sus habilidades o formación les permitiría.

Veamos, ahora la distribución de la población ocupada en dos niveles de educación: Alto y Bajo

Cuadro 6. Nivel educativo según grupos de edad. Población ocupada. GBA Mayo 1991; 1997 y 2002. Porcentajes

Grupos de edad	Nivel educativo					
	Bajo*			Alto**		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002
14-24	65.4	53.9	44.0	33.6	45.8	56.0
25-34	51.2	46.6	40.7	48.4	53.2	59.3
35-49	60.4	53.1	46.6	37.2	46.1	53.4
50 y más	71.1	66.2	59.4	27.8	36.2	40.6

Fuente: Los datos de 1991 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

* Nivel educativo bajo: Sin instrucción/ primaria incompleta, completa y secundaria incompleta

** Nivel educativo alto: Secundaria completa, terciario y universitario incompletos y completos

Como lo adelantáramos en un párrafo anterior, el nivel educativo de la población ha ido incrementándose en los once años de referencia. Si se analizan

complementariamente los Cuadros 5 y 6 puede observarse, claramente, el proceso por el cual la correspondencia entre nivel educativo formal y calificación se deteriora.

Queda claro que los niveles de educación se miden a partir de las personas (en este caso ocupadas) y que ellas tendrán sus expectativas y deseos en relación con la educación como un bien que les permitirá acceder al empleo. Como contraparte, las empresas demandan determinados perfiles de calificación que no se condicen con los perfiles que está adoptando la población en términos de educación formal. Ambos actores (el trabajador y la empresa) tienen lógicas diferentes que redundan en un desaprovechamiento de capital humano (subempleo productivo) por parte de la segunda y en, seguramente, altos niveles de insatisfacción personal por parte del primero.

Analizaremos, ahora, la situación al interior de determinados grupos de edad. Así tenemos a los ocupados entre 14 y 24 años, considerados como los que se han insertado más recientemente en el mercado de trabajo.

Cuadro 7. Relación entre calificación y nivel educativo según nivel educativo. Población ocupada de 14 a 24 años. GBA. Mayo 1991, 1997 y 2002. Porcentajes*

Nivel educativo	Subcalificación			Correspondencia			Sobrecalificación		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002	1991	1997	2002
S/instrucción	-----	-----	-----	50.2	57.6	46.1	48.8	42.4	42.5
Primaria incompleta									
Primaria completa	50.9	53.6	57.3	44.7	43.0	40.2	3.5	2.9	2.5
Secundaria incompleta									
Secundaria completa									
Terciaria incompleta	71.7	74.7	79.1	27.1	22.1	16.8	0.7	2.6	2.3
Terciaria completa									
Universit. incompleto									
Universitaria completa	64.4	58.4	55.9	26.4	34.8	44.1**	-----	-----	-----

Fuente: Los datos de 1991 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

*Los porcentajes al interior de cada año no suman 100 porque no se han incluidos los desconocidos

** Se debe considerar que del total de ocupados entre 14 y 24 años (630.500), sólo el 2% tienen estudios universitarios completos

Si analizamos el Cuadro 7 tomando los datos del Cuadro 4, es decir el mismo cruce para la población total de ocupados, observamos que la situación de los más jóvenes es más desventajosa en términos de correspondencia y subcalificación. Es decir, la población más joven sufre más marcadamente el problema del desfase entre nivel formal de educación y calificación ocupacional.

Cuadro 8. Relación entre calificación y nivel educativo según nivel educativo. Población ocupada de 25 a 34 años. GBA. Mayo 1991, 1997 y 2002. Porcentajes*

Nivel educativo	Subcalificación			Correspondencia			Sobrecalificación		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002	1991	1997	2002
S/instrucción	-----	-----	-----	54.6	49.5	45.3	45.4	50.5	54.7
Primaria incompleta									
Primaria completa	34.4	36.7	42.7	58.6	56.5	51.4	6.3	6.5	5.7
Secundaria incompleta									
Secundaria completa									
Terciaria incompleta	51.4	59.2	66.6	40.1	35.4	25.5	6.7	3.7	6.7
Terciaria completa									
Universit. Incompleto									
Universitaria completa	33.4	41.0	49.2	65.8	59.0	50.8	-----	-----	-----

Fuente: Los datos de 1991 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

*Los porcentajes al interior de cada año no suman 100 porque no se han incluidos los desconocidos

Cuadro 9. Relación entre calificación y nivel educativo según nivel educativo. Población ocupada de 35 a 49 años. GBA. Mayo 1991, 1997 y 2002. Porcentajes*

Nivel educativo	Subcalificación			Correspondencia			Sobrecalificación		
	1991	1997	2002	1991	1997	2002	1991	1997	2002
S/instrucción	-----	-----	-----	45.2	52.2	48.7	54.8	47.8	48.9
Primaria incompleta									
Primaria completa	27.7	31.0	36.6	58.0	59.2	56.5	13.6	9.2	6.0
Secundaria incompleta									
Secundaria completa									
Terciaria incompleta	47.1	52.0	57.0	41.4	37.8	35.3	10.4	9.4	6.6
Terciaria completa									
Universit. Incompleto									
Universitaria completa	36.5	29.8	36.2	62.9	68.4	63.4	-----	-----	-----

Fuente: Los datos de 1991 y 1997 fueron tomados de INDEC, 1998. Los datos para el año 2002 son elaboración propia en base a la EPH.

*Los porcentajes al interior de cada año no suman 100 porque no se han incluidos los desconocidos

Para la población a partir de los 25 años y hasta los 49, observamos que el subgrupo de mayor edad (35 a 49 años), es el que mejor “resuelve” la controversia educación formal – calificación. De todos modos, la tendencia es, al igual que en los otros grupos, a la disminución de la correspondencia e incremento de la subcalificación.

4. En síntesis

Las descripciones que anteceden ponen de manifiesto la profundización de la brecha entre conocimientos y habilidades adquiridas a partir de la educación formal y las especificidades demandas por la complejidad de la tarea, es decir, la calificación.

La lógica del sistema productivo argentino enfrentado a los intereses individuales en cuanto al papel potencial que los trabajadores le otorgan a la educación; los altos niveles de desocupación que convierten a la educación en una variable importante al momento de disputar un lugar en el mercado de trabajo que nada tiene que ver con los conocimientos que se poseen; la innovación tecnológica como posible expulsora de trabajadores con calificación técnica; la inercia del sector productivo que no ha modificado la demanda del tipo de calificaciones requeridas; la instalación de un discurso que promueve la “reconversión” de la fuerza de trabajo como condición necesaria para la reinserción; un mercado educativo expandido que ofrece variadas opciones formales de capacitación: todas ellas son situaciones que aportan a la explicación de los bajos niveles de correspondencia entre educación formal y calificación.

Conjuntamente con los supuestos que tratan de alcanzar una explicación del fenómeno, está la realidad de una fuerza de trabajo altamente desmotivada (si consideramos que la motivación se correlaciona con la satisfacción que puede hallarse en el desempeño de la tarea). Por otra parte, no puede obviarse el hecho de la subcalificación produce la desvalorización del trabajo en el mercado, con el consiguiente impacto en los salarios.

Entonces, la educación como variable fundamental para el ascenso social está en revisión, como también lo están los incentivos del trabajador para seguir educándose. ¿La educación permanente como paradigma está en crisis?

La empresa desde el marco del paradigma productivo que proponen, los trabajadores como portadores de expectativas respecto de la educación formal y el sistema educativo como formador de la fuerza de trabajo son los tres actores que tendrán que replantearse las condiciones que imponen y a las que se someten.

Referencia bibliográfica:

INDEC (1998) La calificación ocupacional y la educación formal: Una relación difícil?. Serie Estructura Ocupacional N° 4. Buenos Aires.

